**Uno de mis secretos mejor guardados**

De mis contadas ilusiones intactas tengo una vocación hacia el misterio de los objetos volantes no identificados, arcano llevado con sigilo por no aparecer mucho más extravagante de lo que soy, vamos, algo así como un masón durante el franquismo. Alguna vez me llevo algún deseado susto como el del pasado 11 de marzo. Resulta que en un vídeo de You Tube podía verse una misteriosa y gigantesca esfera negra conectada al Sol por unos filamentos. Estuvo seis horas, tiempo más que sobrado para que el Observatorio de Dinámica Solar de la NASA obtuviese abundantes fotografías.

La esfera era mayor que Júpiter, el más gigantesco planeta de nuestro Sistema Solar, y se dedicó según pareceres científicos a extraer energía de nuestro querido Astro Rey con sus largos tentáculos. Y es aquí donde me dio otro vuelco mi deteriorada víscera cardíaca (a la espera de un aparatito registrador de pulsaciones que tiene nombre de perro y del cual no me acuerdo).

Afortunadamente recobré los pulsos al tiempo que leía la noticia porque tras numerosas hipótesis era un fenómeno natural. O sea, que se trataba de un agujero coronal y no de un ladrón espacial que era lo que me temía. Tanto tiempo a la espera de saber qué puñeta son los no identificados para que al final fuesen vulgares rateros, algo así como los terrestres pero mucho más jupeterianos.

Sucedió que me puse a pensar, cosa harto incómoda, pero al considerarme incapaz de desconectar el artilugio, seguí erre que erre con las peleas neuronales venciendo, como siempre, las más rebeldes que me dijeron: «Infeliz usuario, no te extrañe tanto porque así como la materia ni se crea ni se destruye, primer principio de la termodinámica, todo se contagia y expande llegando a los más recónditos lugares del universo conocido y el de otros por conocer».

Por todo lo cual tengo una propuesta parlamentaria salida de Andalucía. Se trataría de lograr un decreto gubernamental por el cual quedaría unificado un logotipo político. ¡Basta ya de recurrir a los chorizos, vulgar y casi osceno símbolo diferenciativo! Ahora sería un agujero coronal unido a un sol radiante, representación de una maternidad que, gustosa, deja que le extraigan lo mejor de sí.

Queridos amigos, sois un sol y os invito a que a través de una iniciativa popular avalada por tan solo medio millón de firmas, total no es nada, lo consigamos pronto. Sin embargo quedo triste por seguir sin saber qué diantres es eso de los ovnis, con lo contento que estaba. Aunque, no lo olvido, era una corona y no un vulgar ladrón. Menos mal. Pero por si acaso que me arreglen pronto para soportar los sobresaltos.